Como en el cine

La diversidad de opciones tecnológicas en el mercado dificulta al consumidor la elección del tipo de televisor que más le conviene

Entre las nuevas tecnologías que han llegado al hogar recientemente, empujan con especial fuerza los equipos de 'cine en casa'. A los completos sistemas de audio se unen inmensas y planas pantallas de televisión que ofrecen una calidad de imagen capaz de satisfacer las exigencias de los aficionados al séptimo arte.

El principal problema es que los nuevos productos son caros y que nada garantiza que cualquiera de estos inventos no tenga una vida efímera, al verse superados por tecnologías posteriores.

Hoy existen ya varios productos amenazan el largo reinado del televisor de tubo de rayos catódicos (CRT), que sin embargo goza todavía de buena salud. Aunque muchos ven cercano el final de estos monitores, las nuevas tecnologías tienen difícil superar el compendio de virtudes que atesora: buena calidad de imagen incluso en ambientes con mucha luz, gran ángulo de visión, larga vida y, por encima de todo, bajo precio. Además, casi todos los fabricantes venden modelos con pantallas que evitan reflejos e incorporan el nuevo formato 16:9 (proporción ancho-alto de la pantalla) que se adapta al tamaño de la mayoría de las películas, en lugar del clásico de la televisión 4:3.

El mayor inconveniente es su tamaño: las más grandes (40 pulgadas) sobrepasan los 60 centímetros de fondo y los 130 kilos de peso. Ese talón de Aquiles es el que explotan los nuevos televisores planos de atractivo diseño, con grandes pantallas, mucho más ligeros, cada vez más baratos (aunque todavía caros) y con mejor calidad de imagen, si bien todavía no llega a la de los televisores convencionales).

Televisores como cuadros

Dentro de los televisores planos la lucha entre dos tecnologías, Plasma y LCD, se encuentra en plena efervescencia. Compiten en delgadez y en casi prohibitivos precios, aunque todo apunta a que el LCD se llevará el gato al agua gracias a su fabricación masiva para monitores de ordenador, que redundará en una mejora de calidad y, confiemos, en una importante y rápida caída de los precios. Pero, por el momento, los dos tipos de televisor constituyen un lujo al alcance de muy pocos.

Para comprar un televisor de plasma —la imagen se forma con diminutas celdas rellenas con gas ionizado en estado de plasma, como en los tubos fluorescentes— se pagará no menos de 3.000 euros. A cambio, el usuario adquiere un televisor de poco más de siete centímetros de fondo que se puede disfrutar incluso apagado (hay sistemas para mostrar cuadros famosos cuando están apagados) y que, una vez encendido, ofrece una calidad de imagen cercana a la del CRT (las pantallas convencionales), aunque pierde un poco en los tonos más oscuros.

Todavía más planos (la delgadez llega a ser de hasta cinco centímetros de fondo), los televisores LCD vienen a ser como el hermano pobre del plasma. Son más pequeños (hasta unas 37"), tienen aspecto menos estilizado, muestran peor los colores negros y siguen siendo muy

>>> Navegar a la carta

Así funcionan las cosas
www.howstuffworks.com
Las bombas nucleares, los teléfonos móviles, los motores diesel, la nevera, los televisores de plasma, los proyectores... ¿cómo funcionan?

Todo sobre los proyectores
www.projectorcentral.com
LCD, LDP, LCOS: una completísima guía en inglés para el que tenga pensado adquirir un proyector.

caros, incluso más que el plasma en relación al tamaño de la pantalla. Sin embargo, son más brillantes, por lo que no les perturba tanto la luminosidad del entorno; y duran más : 50.000 horas frente a las 25.000 de media a las que se considera empieza a fallar el e plasma.

Cuestión de tamaño

Los retroproyectores son la fórmula para contar con pantallas de más de 50" sin que salga tan oneroso como una TV de plasma. La mayoría son de formato panorámico (16:9) y se encuentran adaptados para la alta definición (como la que ofrece un DVD). Tienen una calidad casi tan buena como las televisiones convencionales, y su espesor está a medio camino entre las anchas CRT y las casi planas de plasma o LCD.

Para acercarse todavía más a la pantalla del cine, lo más conveniente son los proyectores: cañones de luz del tamaño de una caja de zapatos, que se pueden conectar al PC, TV, DVD, etc., capaces de proyectar una imagen de 300 pulgadas (7,6 metros de diagonal). Con precios a partir de 1.000 euros y hasta más de 6.000 euros, dependiendo de la resolución, el brillo o luminosidad. Su atractivo es el tamaño de la imagen, adaptable gracias al zoom o la distancia a la que se sitúe de la pantalla. El problema es que necesitan mucho espacio — aunque algunos en sólo dos metros proyectan una imagen de 80"—, se debe controlar la luminosidad del entorno y conviene adquirir una pantalla aparte, aunque una pared puede servir. Además, las lámparas, que cuestan unos 400 euros, sólo duran unas 3.000 horas.‹

LAS CONVENCIONALES OFRECEN MEJOR CALIDAD DE IMAGEN QUE LAS DE TECNOLOGÍAS MÁS RECIENTES, PERO OCUPAN MÁS ESPACIO

A favor y en contra

¬ CRT
La madurez de esta tecnología ha alcanzado cotas difíciles de igualar, tanto en calidad como en precio. El problema es la limitación del tamaño de pantalla, que además, en sus formatos más grandes, convierten las televisiones en verdaderos armarios.

¬ Plasma
Una inversión cercana al millón de pesetas sirve para tener lo último de lo último en televisores; planos, gigantes, con gran ángulo de visión y con conexiones para el PC; pero no perfectos: además de muy caros no muestran bien los colores más oscuros y padecen el efecto burn-in (una imagen estática que aparece durante mucho tiempo se queda 'pegada' a la pantalla).

¬ LCD
Estas pantallas todavía no alcanzan el tamaño de las de plasma, aunque son incluso más planas. Son también caras y muestran peor los negros, pero se ven mejor en habitaciones iluminadas y, quizá lo más importante, se les augura un futuro brillante a medida que ganen resolución, ángulo de visión, contraste... y pierdan precio.

¬ Retroproyectores
Gran tamaño de pantalla a menor precio que el plasma, pero sin ser tan planos. Su calidad es cercana a los televisores convencionales.

¬ Proyectores
Auténtico cine en casa: de 1 metro a 7,6 metros de diagonal sobre la pantalla o pared. Requieren mucho espacio y las lámparas (cuya reposición cuesta 400 euros) no duran más de tres años.

La tele de antes
↗ www.teacuerdas.com
Series como Crónicas de un Pueblo, Los camioneros o El Virginiano, y programas como Los Chiripitifláuticos y La Guagua para recordar la tele de hasta 1989.